

María Teresa Sánchez Martín

CREDO GAIA



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº 156—

M A D R I D • M M X X V I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © MARÍA TERESA SÁNCHEZ MARTÍN

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Fotografía de cubierta © Avesun (con licencia de Depositphotos)



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: FEBRERO 2026

Depósito legal: M-4669-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-47-0

Impreso en España.

*Que tus ojos,
luciérnagas cósmicas,
amanezcan pronto.*

www.cuadernosdelaberinto.com

*Después,
al otro lado del agua,
sólo recordaré lo amado.*

www.cuadernosdelaberinto.com

GAIA

Cuando la tarde
abrió su boca de borrasca,
sus labios gruesos, crepusculares,
maquillados de púrpura;
Gaia derramó sus lágrimas
y el Espíritu
que caminaba por las calles
traspasó la insondable dimensión del tiempo.

CREDO GAIA

Caen visillos sobre el escapulario de la luna,
en el pórtico del horizonte
reclinada se abrasa.

Ave purísima aurora,
que alzas en tus brazos al sol infante.

Entre los dedos un rosario lácteo se desliza,
jaculatoria de estrellas,
padrenuestro cósmico,
letanía de cirios encendidos
en el altar del templo nocturno e infinito.

Salve, espíritu virginal,
incendia mi pecho penitente.
En tu credo sumerjo mi boca,
en mi boca el salmo.
Custodia que acoges la luz de la vida
bajo el palio cristalino de esta noche.

Tu cielo se vierte en mis pupilas,
tu velo me desvela,
tu agua bendita me infunde de fuego el bautismo,
me baña en el río sagrado,
de gracia me viste.
Sea así.

LAS ÚLTIMAS ESPIGAS

Yo recogí las espigas
de la tierra de mi padre
cuando los guardianes del mundo
andaban solos por los caminos.

Ladraban sus lebreles
y el eco repetía, lejanamente,
los nombres de los muertos.

La luz tornasolada desciende
al encuentro con la noche.

Los senderos desolados,
ni un alma frecuenta
los montes atardecidos.

Cuando vuelvan, si regresan,
se habrán borrado los nombres
del lugar y de las cosas.

Caerá la lluvia, llanto sin cauce,
por el abandono y el olvido.

Yo recogí las espigas
supervivientes de la postrera siembra,
las últimas espigas
de la tierra de mi padre.

Pan de centeno traigo
para alimentar los nombres
del lugar y de las cosas.
Pan de centeno traigo,
memoria para mis ojos.

AMANECE

Amanece, de la luz cobijo,
nidos grises de templanza,
postrer intento de la sombra.

Amanece.

Sobre los hombros del mundo,
empapado de noche,
celosa de la luz,
la niebla carga implacable su espesura.

Espectro tiende, sin embargo.
Beso de vida
que al hombre inflama su horizonte.
Nubes, pañuelos que enjugan
del sol las lágrimas.

ARQUITECTURA DE LA FLOR

A mí sólo me importó la rosa
y su arquitectura,
lo demás era polvo en el polvo
para un paladar sin firmamento.

Después lloramos
por la absurda circuncisión del aire,
por la imperativa potestad del agua,
por el enigmático esplendor de la belleza.

ELEGÍA A UNA HOJA OTOÑAL

¡Qué belleza tu muerte!
Tu limbo en verde matizado.
Tu lento declinar a ocres tarde a tarde.

Enjuta orilla, quebrada arista.
Late el peciolo al punto del abismo,
próxima tu última danza,
y, sin embargo, en esta tarde,
¡qué belleza tu muerte!

Celosa, guardas la sombra de un pájaro
que posó su sueño en tu cuerpo liviano,
el quiebro de escarcha
en la noche oscura de los miedos,
de sol y lluvia, la risa y el llanto.
¡Qué belleza tu muerte,
silenciosa, tibia, resignada!

Humus serás como los escombros
frágiles de mi cuerpo,
en tu latir último, en mi último aliento,

transmutación al barro,
disolución al seno de la tierra.
Humus serás y, sin embargo,
¡qué belleza tu muerte en esta tarde!

JARDINES

Los árboles lloran, Gaia,
en jardines de porcelana,
sus ramas susurran
la memoria impoluta del aire.

En praderas de terciopelo
minúsculos fragmentos del edén
yacen en urnas cúbicas de plástico.

Mientras,
en el tablero azul de la mañana
castañuelas de luz bailan.

EL HUERTO

Si recuerdas
en el huerto nuevo, recién prendido,
el olor de los brotes que apuntaban,
el del barro pisado y la higuera,
el olor del aire impregnado de lluvia
mojándonos el rostro y las manos.

Si recuerdas el huerto,
el olor de la tierra que arrastramos.